

## HISTORIA DE UN REY, UN DUENDE, UNA RANA, UNA ANCIANA Y UNA NIÑA

Ricardo Lindo.

Hubo una vez un Rey que vivía en una baraja. Tenía a su servicio un --- duende inmenso como un alfiler y una ranita tan chiquita como un elefante, y tenía un palacio de naipes, un gran jardín y una niña que había nacido en un rosal.

Un día la niña se perdió. Se acostó en una hoja seca y el viento se levantó y se la llevó volando. La niña veía desde lo alto jardines, palacios, bosques, ríos, grandes mares azules con barcas de velas blancas y tropeles - de nubes que eran la espuma del mar del cielo.

- ¿A dónde vas?- le decían los pájaros

- No lo sé -contestaba la niña- me lleva el viento en sus alas doradas, y desconozco su rumbo.

Y el viento la llevaba con suavidad sin detenerse nunca. Pero un día el viento llegó a un pueblecito.

- Es la brisa del mar -decían las gentes.

El pueblo era blanco, limpio y bonito, pero las gentes andaban muy atareadas, y nadie se fijó en la hoja seca que cayó en el borde de una ventana.

La niña miraba a las gentes con curiosidad, sin atreverse a salir de la hoja. Al rato una viejecita abrió la ventana para regar las macetas, se puso gafas y exclamó:

- ¡Pero qué veo! ¡Si una niña ha venido a mi casa!

La hizo pasar adelante y le ofreció chocolate en un dedal. La niña habló de su país lejano, de su palacio de cartón con imágenes pintadas en los muros, y de su padre el Rey que tenía una gran barba blanca, y de su madre que era - una rosa del jardín que había muerto cuando ella nació. Habló también del --- duende inmenso como un alfiler y de la rana pequeña como un elefante que eran los dos súbditos de su padre.

La viejita se quedó pensativa y le dio otro dedal de chocolate.

- Ahora vivirás conmigo- le dijo la anciana, y le hizo una cama en una cajita de fósforos.

Y la niña se quedó. Se hizo amiga de las gallinas y de un viejo gato que tenía la anciana, y se bañaba en una poza donde llegaban también las ranas.

- Yo conozco una rana pequeña como un elefante - les decía.

Las ranas se quedaban extrañadas porque nunca habían oído hablar de una rana tan pequeña.

- Yo conozco un duende tan grande como un alfiler- les decía.

Las ranas miraban hacia las tejas y decían:

- ¡Huy, que miedo!

Todas eran buenas con ella, pero ella estaba triste. Recordaba a su padre de largas barbas blancas y recordaba el antiguo palacio de los muros pintados, y el jardín donde había muerto su madre que era una rosa.

Aún no te he dicho cómo era la niña. Era blanca pero tenía los cabellos negros. Su ojos eran castaños y sus labios eran rosados y delicados como los pétalos de su madre.

Yo la conocí y le hablaba de tí.

Ella me preguntó si eras traviesa y si te comías las uñas, y si no eras muy golosa.

Una noche llegó una luciérnaga a despertarla. Su lamparita verde se movía en lo oscuro y la luciérnaga le decía:

- Ven, hemos venido a visitarte.

La niña miró por la ventana. Las estrellas habían descendido al jardín y las hojas de los árboles eran innumerables alas de ángeles que la visitaban.

- Te traemos un mensaje -le dijeron- Tu padre se está muriendo por la pena de no verte. El duende ya no quiere cantar y la rana ya no croa en los charcos como antes.

La niña lloró en silencio. Las estrellas brillaban más fuerte y lloraban también.

- Llévenme de regreso -dijo la niña, con la voz entrecortada por los suspiros.-

- Te prestaré mis alas -dijo un ángel.

- Te prestaré mi luz para que no te pierdas -dijo una estrella.

- Mi luz es débil y también mis alas dijo la luciérnaga. Pero cuando te vayas, me apagaré. Cuando regreses ya no me encontrarás.

La niña se puso más triste pero no dijo nada. Besó a la luciérnaga y se puso las del ángel del árbol. Tomó la lámpara de la estrella y brilló maravillosamente, con una luz azul. Fue a ver a la anciana. Dormía. Las gallinas no la sintieron, y el gato estaba muy ocupado cazando ratones. Sólo las ranas interrumpieron su croar para mandar saludos a su prima, la rana pequeña - como un elefante.

Se fue la niña. Dicen que llegó al viejo palacio y encontró al Rey agonizando sobre un naípe. El duende, al verla cantó una canción triste, acompañado por su guitarra. La rana se comió un mosquito, observó a la niña envuelta en la luz de su lámpara azul y le dijo:

- Ya es demasiado tarde.

El Rey murió. Le hicieron grandes honores fúnebres y tocó la banda municipal.

Cuando la niña quiso regresar donde la anciana, la luz de la estrella - se había apagado porque ya era de día, y las alas de ángel habían vuelto a ser dos hojas verdes. Sopló el viento, y derrumbó el palacio de los naipes.

La niña sin casa se fue caminando con el duende y la rana. Atravesaron muchos países. Sufrieron hambre y frío y los vestidos de la niña se convirtieron en harapos. Tocaban de puerta en puerta pidiendo un pedazo de pan, y el -

duende cantaba y tocaba la guitarra para pedir limosna. La rana trabajó un tiempo en un circo, pero como era muy descuidada, la despidieron.

Un día llegaron a una casa que la niña creyó reconocer. Llamaron a la puerta y salió la anciana.

- Vengan -les dijo- Los estaba esperando. Algo ha sucedido en el jardín.

Se acercaron y vieron un rosal lleno de rosas. Una de ellas, más bella que las otras, dijo a la niña:

- Soy tu madre - Y la besó con dulzura.

De la poza salía un riachuelo de barbas blancas.

- Soy tu padre - le dijo el riachuelo- Y la acarició con su mano de agua.

- Cómo se llama este pueblo - preguntó el duende.

- Se llama Cielo - dijo la anciana.

Entonces los tres miraron por la ventana. La niña recordó su viaje de otro tiempo, porque las nubes se amontonaban a los pies de la casa, y la casa flotaba. Abajo, muy al fondo, se veía la tierra, y en ella alcanzaron a distinguir sus tres cuerpos apenas visibles, muertos de hambre y de frío. Las ranas los llevaban a enterrar. Pero la niña no se detuvo a contemplarlos, porque una lamparita verde se posó sobre su oreja. Era la luciérnaga que le decía: - ¿Te acuerdas de mí? La anciana sonreía mirándolos.

